



Schweizerische Eidgenossenschaft  
Confédération suisse  
Confederazione Svizzera  
Confederaziun svizra

**Agencia Suiza para el Desarrollo  
y la Cooperación COSUDE**

# ARTÍCULOS DE REFLEXIÓN

# SOBRE CULTURA Y DESARROLLO



## 'CULTURE MATTERS' – ¡LA CULTURA ES VIDA!

El año 2020 está marcado por las repercusiones de una crisis mundial: La pandemia del coronavirus limita la vida cotidiana y la vida pública, priva a muchas personas de su sustento económico, lleva al sistema sanitario al borde del colapso y la industria de viajes sufre un parón temporal. En la situación actual, no hay duda de que la prioridad es la salud.

Pero la crisis también nos revela lo que verdaderamente es esencial para nuestra convivencia y existencia como seres humanos. Aunque el confinamiento provocó la paralización de las instituciones culturales (museos, teatros, cines o clubes musicales), la inspiración cultural no se detuvo durante este período. Al contrario: la expresión artística demostró ser resistente a la crisis, creativa y capaz de adaptarse. Las instituciones culturales y los artistas recurrieron pronto a los canales de comunicación digital y ofrecieron conciertos o festivales de cine transmitidos en vivo. La gente ha cantado y tocado desde sus balcones o participado creativamente en el mundo virtual. Estos ejemplos ilustran la importancia de la vocación cultural en todo el mundo. El arte y la cultura ofrecen un canal para abordar las crisis, superarlas emocionalmente y elaborarlas.

En Suiza, la cultura ha contribuido a afrontar varias crisis y asegurar la convivencia pacífica durante siglos. La diversidad lingüística y cultural es parte de nuestra identidad y constituye uno de los valores fundamentales de nuestro sistema federal. Suiza reconoce también el gran potencial de la protección y fomento de la vida cultural en el extranjero como contribución internacional a la promoción de la paz y el desarrollo sostenible. La cultura es esencial para la convivencia pacífica y autodeterminada de los pueblos. Puede

dar voz a las minorías, promover la confianza de los individuos en sí mismos y favorecer el cambio social. Pero la actual pandemia también evidencia que el sector cultural depende en gran medida de un público interesado, de la libertad creativa y de subvenciones.

Por estas razones, la COSUDE se implica bajo el lema 'Culture Matters' en sus países contrapartes en promover una escena artística y cultural independiente y dinámica. Aunque es difícil cuantificar directamente el valor añadido del arte y la cultura, vale la pena cultivar, promover y apoyar estos sectores. La presente publicación examina en qué medida el compromiso de la COSUDE con la cultura puede repercutir en diversos temas de la cooperación al desarrollo tradicional. Sobre la base de una reflexión teórica y de ejemplos prácticos de diversas regiones del mundo, se ilustran el potencial y el impacto de la creación cultural en la conformación y el futuro de la sociedad. Queremos dar las gracias al autor, François Matarasso, por los artículos de reflexión en esta edición. Han entablado un proceso de intercambio y aprendizaje que nos ayudará a orientar e implementar nuestro compromiso cultural. Nos complace compartir estos ensayos con ustedes, estimados lectores, y les auguramos en las siguientes páginas una lectura interesante y, a veces, provocativa.



**Christian Frutiger**

Vicedirector de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE)  
Jefe del Departamento Cooperación Global

### Autor: François Matarasso

François Matarasso, nacido en el Reino Unido en 1958, es un artista comunitario, escritor e investigador. Durante quince años, trabajó como artista con distintas comunidades y, posteriormente, aplicó esa experiencia a la investigación sobre la teoría, la experiencia y los resultados de la participación de las personas en la cultura. Con su informe, *Use or Ornament?* (1997), acuñó influyentes conceptos en las políticas culturales. Siguió otros estudios sobre cultura y desarrollo comunitario, entre ellos, *A Restless Art, How participation won and why it matters* (2019). Paralelamente a esa labor investigadora, Matarasso combina su actividad como artista comunitario con el asesoramiento especializado en materia de evaluación y formación. Ha trabajado en más de cuarenta países. Ha sido administrador del Consejo de las Artes de Inglaterra, de la Dotación Nacional para la Ciencia, la Tecnología y las Artes (Reino Unido) y de la Fundación Baring. Ha sido asimismo profesor honorario en varias universidades británicas y australianas. Su amplia experiencia y profundo conocimiento en el campo de la cultura fueron también factores cruciales a la hora de ser elegido por la COSUDE para redactar la presente publicación. Bajo el formato de artículos de reflexión, ha analizado diez temas relacionados con los ámbitos de la cultura y el desarrollo, cuya selección se basó en los principios de las políticas pertinentes de la COSUDE.

En la Europa del siglo XIX, la idea de una educación universal era motivo de controversia. Muchos miembros de la clase gobernante argumentaban que era innecesaria y que solo sembraría en los niños de la clase trabajadora ideas que, por su posición social, estaban fuera de su alcance. En la actualidad, con una tasa mundial de escolarización en educación primaria del 91%, semejantes ideas resultan absurdas e incluso ofensivas.<sup>1</sup> Ahora está en proceso un cambio comparable en el valor que se concede a la cultura y en quiénes participan en su creación. Considerada durante largo tiempo un privilegio o un lujo –una idea cultural en sí misma–, la cultura emerge como un poderoso recurso para el progreso social y económico. ¿Por qué se está dando ese cambio? y, de todos modos, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de cultura?

Los seres humanos necesitamos significados. Nuestra consciencia nos impulsa a buscar respuesta a los misterios de la vida, a comprender y explicar nuestra propia existencia. Desde que dieron sus primeros pasos sobre la Tierra, los seres humanos crearon imágenes, rituales, historias y representaciones con el propósito de dar sentido a un entorno impredecible, buscar aliento y consuelo, crear comunidad y celebrar momentos de alegría y plenitud. Esa necesidad produjo múltiples y complejos lenguajes simbólicos a través de los cuales podían definirse la moralidad, la condición social, el lugar, el tiempo, y muchos otros límites que gobiernan las vidas humanas. En la mayoría de climas, los humanos necesitan cubrir sus cuerpos; es una cuestión de supervivencia. En cambio, los códigos que rigen quién puede o debe llevar qué prendas, cuándo y dónde, conforman la cultura.

Casi todo el tiempo, damos por sentada la mayor parte de nuestra cultura. Cada mañana nos vestimos igual, y tenemos la mente en otras cosas. Solo cuando algo interrumpe nuestra rutina diaria, como una entrevista de trabajo o una invitación social, nos vemos obligados a replantearnos cómo vestimos y lo que ello puede indicar a los demás. Esta comprensión de la cultura suele describirse como ‘antropológica’, un término en sí correcto, pero que puede sugerir la peligrosa idea de que la cultura es algo que afecta solo a los demás. La etapa de la colonización europea se sustentó en esa creencia, encarnada en la distinción entre el arte y los museos etnográficos. Los europeos veían su cultura (sería mejor hablar de *sus culturas*, pero aquí, lo que importa es el terreno común) como lo normal, como cumbre y norma universal de la que se desviaban las culturas de otros pueblos. Cualquier atribución de valor a aquellas culturas guardaba relación con cuán cercanas pudieran considerarse a las normas establecidas por los europeos para su propia cultura. Los imperios coloniales, tan orgullosos de su civilización, utilizaron explícitamente esa diferencia para justificar la dominación.<sup>2</sup> Hubo un tiempo –que quizá no sea del todo pasado– en que el desarrollo se basaba en suposiciones semejantes, aunque fuera inconscientemente. Su propósito era lograr que otros países siguieran el modelo considerado normal y universal.

La experiencia, la teoría y la investigación han relevado los peligros de esa idea. Inicialmente, la cultura era percibida como un posible obstáculo al éxito de un programa de desarrollo, y muchos fracasos fueron interpretados desde esa perspectiva. En la actualidad, se entiende más positivamente como un recurso, y los conocimientos y tradiciones locales reciben un tratamiento más respetuoso que antaño. Resulta que la cultura puede ser una gran ventaja para el desarrollo, pues capacita a las personas para satisfacer sus necesidades a su manera. En efecto, podría decirse que tal ha sido la función de la cultura a lo largo de la historia.

¿Y el arte? Uno de los aspectos que hacen que se complique el debate sobre la cultura es la resbaladiza amalgama que se hace entre cultura y arte. Ambos términos engloban ideas vastas y complejas, y rara vez se emplean dos veces con el mismo sentido. Los problemas empezaron con la invención de las bellas artes durante la Ilustración europea, cuando filósofos, como Immanuel Kant, se esforzaron en definir un sistema de valores no religioso. Aquellas nuevas ideas dinamizaron el arte europeo, convirtiéndolo en la fuerza creativa que representa en la actualidad, aunque a costa de establecer una jerarquía que relegó la mayoría de formas de expresión artística a un rango inferior. En semejante mundo, se considera que la música clásica es arte y merece ser subvencionada con fondos públicos, mientras que la música popular, la música folclórica y las músicas del mundo se clasifican como cultura, entretenimiento, o bajo la reveladora etiqueta de ‘subculturas’.

En el contexto del desarrollo, esas distinciones – para usar el famoso término acuñado por Pierre Bourdieu<sup>3</sup>– son especialmente perniciosas, pues amenazan con perpetuar los prejuicios coloniales y perder lo que hace de la cultura una fuerza vital para el desarrollo. En lugar de entender la cultura como algo intrínsecamente bueno, en una jerarquía en cuya cúspide se sitúan las bellas

artes europeas, podríamos verla como vemos la ciencia; como una forma de poder, un conjunto de capacidades y recursos que permiten a las personas entender mejor sus experiencias, imaginar alternativas, encontrar puntos en común y motivar a los demás a cambiar. Como toda forma de poder, la cultura puede usarse con fines buenos o malos (reconociendo que esos términos han sido moldeados por la cultura). El propósito de la política de desarrollo de Suiza debe ser poner ese poder al servicio de los valores democráticos y constitucionales básicos del bienestar, el desarrollo sostenible, la cohesión y la diversidad cultural.

El arte, la práctica autoconsciente y autocrítica de la cultura para crear nuevos significados en un espacio público o democrático, ocupa un lugar fundamental en ese proceso, junto con el más amplio ámbito de la cultura, aunque diferenciado de este. Es el ramo de investigación y desarrollo de la cultura, el taller donde se forjan las nuevas ideas, aspiraciones y discursos, el foro en que la diversidad humana puede interactuar de forma pacífica y creativa. Los productos del arte, un conjunto en constante evolución donde se incluyen música, historias, representaciones e imágenes –a menudo combinadas– alimentan la economía moderna porque crean significado. Se dirigen a nuestra imaginación, nos ayudan a entendernos a nosotros mismos y a los demás y configuran nuestra forma de ver el mundo. En un mundo cada vez más globalizado, donde los productos artísticos y culturales atraviesan las fronteras tan rápidamente como el dinero, la cuestión de quién produce cultura y quién la recibe ha adquirido importancia internacional. El Sur Global se encuentra en posición de desventaja en muchos aspectos, pero no en lo que a recursos culturales se refiere. El desarrollo de su capacidad para la producción y la distribución cultural, artística y creativa es vital para su capacidad de resistir a la dominación y de establecer relaciones más equitativas con las naciones ricas del mundo.

Esta serie de reflexiones sobre el lugar que ocupa la cultura en el desarrollo se inició en el verano de 2019, y se termina con la mayoría de la población mundial confinada en sus casas –al menos quienes tienen una– a raíz de la pandemia de COVID-19. Eso, como han dicho muchos, lo cambia todo. Sea como sea, el mundo que emergerá de esta catastrófica crisis sanitaria estará traumatizado por el duelo y el miedo. Será un mundo más pobre que estará preocupado por los esfuerzos de recuperación y reconstrucción. Después de todo, podría parecer que este no es momento de hablar de cultura. Nada más lejos de la verdad.

La pandemia fue creada por la cultura: desde la venta de animales salvajes en los mercados de alimentos chinos, hasta la frecuencia de los viajes internacionales por trabajo y ocio. La pandemia se vivió culturalmente. La población debió privarse del placer de ir a tomar un café o de ver un partido de fútbol, pero se refugió en los libros, las películas, las conversaciones por internet y en cantarse unos a otros desde el balcón. La recuperación estará igualmente marcada por la cultura: por la ciencia aplicada a la comprensión y a la superación de la enfermedad, por las historias que ayudarán a las personas a dar sentido a sus experiencias, por los futuros imaginados que les infunden miedo o esperanza.

La pandemia ha sido contada en gran parte desde la perspectiva de los países ricos del Norte Global, donde cada medida es objeto de escrutinio y valorada en función de la progresión de la enfermedad. Es posible que solo los análisis estadísticos revelen la cifra de muertos en la India, donde millones de personas no tienen ni un hogar donde refugiarse ni la capacidad de procurarse alimentos para más de un día. Existe un serio peligro de que las mejoras recientes en la calidad de vida del Sur Global se paralicen e incluso se inviertan, y de que no se escuchen las voces de las personas más vulnerables del planeta en el debate sobre lo que ha pasado

y lo que pasará después de esto. La cultura no puede ser una solución para problemas de semejante magnitud, pero sí es un terreno fértil donde encontrar soluciones, un lugar donde los traumas pueden reconocerse y sanarse, y donde será posible imaginar nuevas formas de vivir.

Los textos de esta publicación han sido concebidos como breves introducciones a algunos de los temas, políticas y prácticas que actualmente vinculan cultura y desarrollo. Se basan en la extensa experiencia de la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación en este ámbito. Un texto tan breve, centrado en lectores preocupados por el desarrollo pero no necesariamente expertos en cultura, tiene limitaciones inevitables. Se ha procurado incluir la mínima cantidad posible de referencias, puesto que hay abundantes recursos en línea, en particular, en el propio sitio web ‘Culture Matters’ de la COSUDE. Sobre todo, hay expertos en el Departamento de Cooperación Global que pueden proporcionar información y orientación, y personas dedicadas a la cultura y al desarrollo en todo el servicio diplomático suizo. Todas ellas estarán encantadas de contar cómo y por qué Suiza alcanza sus objetivos de desarrollo con el arte y la cultura como eje de su labor.

François Matarasso

## LOS DERECHOS CULTURALES SON DERECHOS HUMANOS



Talleres de arte documental con jóvenes en San José de Chiquitos, septiembre de 2018, Bolivia.

Foto: Oscar Soza / ozZo ukumari

A primera vista, podría parecer que los derechos culturales son secundarios con respecto a los derechos humanos. Después de todo, la protección de la vida y de la libertad de las personas debe ser más importante que la protección de su música, sus templos o sus tradiciones. El problema es que la cultura de una persona puede utilizarse para justificar la desigualdad, la opresión, y hasta el genocidio. El sufrimiento del pueblo Rohingya de Myanmar constituye un atroz ejemplo reciente. Así que, los autores de la Declaración Universal de los Derechos Humanos hicieron bien en incluir el Artículo 27, que estipula que:

*Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.*

Las personas expresan públicamente su identidad y sus valores a través de su participación en la vida cultural de la comunidad. Cuando se les niega esa capacidad, las minorías tienen dificultades para defender otros derechos humanos.

Un motivo por el que la cultura suele considerarse un asunto secundario en las políticas occidentales es la tendencia a centrarse en sus productos, y no en sus funciones. Durante la Ilustración europea, la cultura se encumbró, por encima de todo asunto cotidiano (lo que, paradójicamente, incrementó su valor económico). La creación de artefactos culturales se concebía como una actividad pura que dependía de la satisfacción previa de otras necesidades. Así pues, en la influyente jerarquía de las necesidades de Maslow, la cultura figura entre los aspectos de la autorrealización, en la cima de la pirámide, aunque también en último lugar.

Sin embargo, esta idea de la cultura no se corresponde con lo que las personas hacen en la realidad, ni en Europa, ni en ningún otro lugar. Producen cultura *mediante* la satisfacción de sus

necesidades, no es algo que hagan después, en un simbólico día de descanso. El propósito de la cultura no es la creación de artefactos, sino la creación de valores. Permite que las personas hablen por sí mismas, y que no sean solo otros quienes hablan de ellas. Los seres humanos crean significado, identidad y comunidad a través de la expresión cultural y artística. Cuando no pueden hacerlo, se les niega la autonomía y la capacidad de representarse a sí mismos públicamente. Se convierten en meros sujetos de las representaciones de otros, y eso es incapacitante y peligroso.

En los últimos decenios se ha mejorado la comprensión de los aspectos culturales del desarrollo, en parte, a raíz de iniciativas fracasadas y de duros aprendizajes. Esto es vital, tanto para la eficacia como para los derechos. Pero la importancia de la cultura va más allá de la sensibilidad a las estructuras sociales, las costumbres y las creencias. La distinción entre arte y cultura es útil porque pone de manifiesto las dimensiones consciente e inconsciente del proceso de creación de significado del ser humano. El reconocimiento de esta actividad consciente, que la modernidad ha llamado arte, aporta ahora al desarrollo una dimensión capacitadora. La creación y difusión del arte es un aspecto central en la manera en que las personas participan en la vida cultural de la comunidad, y la COSUDE asigna fondos para apoyar ese derecho en sus programas.

*El profesor prometía darnos una paliza si nos escuchaba hablar en Chiquitano, porque nos estaba dando una educación, y ser indio era malo, teníamos que ser ciudadanos y, en aquel entonces, ser indio no era ser un ciudadano.*

## 2 ARTISTAS Y LIBERTAD DE EXPRESIÓN

Los indígenas de Bolivia se aferraron a su cultura durante siglos de represión. Hoy, el proyecto 'Chiquitanía Viva' celebra su arte relegado, a través de la documentación en formato digital de sus esculturas, música, tejidos e historias. Establece conexiones entre generaciones, tecnologías y lugares, y lleva las voces ignoradas al espacio público de la cultura boliviana, a través de exposiciones, plataformas virtuales y eventos. 'Chiquitanía Viva' recibe apoyo en la Fase II del Programa Cultural de Suiza (2016-19), junto con otras treinta iniciativas artísticas repartidas por todas las regiones del país. Estas dan visibilidad a distintos problemas, entre ellos la violencia doméstica, la contaminación de las aguas, el tráfico de personas, la cultura sorda y el declive posindustrial. A través de la priorización del trabajo creativo de jóvenes y mujeres, se ha apoyado la educación, la cohesión social y el desarrollo comunitario, y se han creado redes e instalaciones sostenibles. Por encima de todo, el proyecto ha permitido que los grupos marginados participen en la vida cultural de la comunidad, y vean reconocidos sus valores e identidades. En ese proceso, los indígenas no solo protegen sus propios derechos humanos, también enriquecen la cultura boliviana y contribuyen al crecimiento de la sociedad.

La Declaración de Friburgo sobre los Derechos Culturales (2007) reúne en un solo documento una serie de derechos ya reconocidos por otros instrumentos internacionales. Se trata de una importante declaración que ha sido influyente en algunos territorios, especialmente en Francia, donde ha tenido incidencia sobre la legislación. Pero ¿no presenta la aparente distinción que establece la Declaración de Friburgo entre los derechos culturales y los derechos humanos el riesgo de reforzar la idea de que la cultura es un asunto secundario? Los derechos humanos son culturales, una declaración de valores sobre cómo *deberían* ser las cosas. Son inseparables de la cultura, que rige su interpretación, negociación y desarrollo.

Los derechos culturales son los derechos humanos que nos indican que somos humanos. Y quizás algún día, la cultura del pueblo chiquitano figurará junto a la Misión Jesuita de la región en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.



'Fedra', Teatro Ilkhom. Foto: Anatoliy Kim

*Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.*

Artículo 19, Declaración Universal de Derechos Humanos (1948)

En la era de los medios sociales, en que cualquier persona que tenga un teléfono móvil puede compartir sus opiniones con el mundo a través de Twitter, podría parecer que la libertad de expresión está a salvo. La realidad es que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación han creado tantas amenazas como oportunidades. La Declaración Universal de los Derechos Humanos habla de 'fronteras' por el telón de acero. En 1948, la libertad de expresión era una cuestión de política de Estado. La radio era el principal medio de difusión y los go-

biernos tenían, en gran medida, la capacidad de controlar lo que se publicaba en sus territorios. En la Unión Soviética, los manuscritos de los disidentes, como los de Aleksandr Solzhenitsyn, pasaron peligrosamente de mano en mano. El Bloque occidental protestaba, pero imponía sus propios valores por medio de la censura y la autocensura en las publicaciones, el teatro, las películas y las emisiones televisivas. Hasta 1968, en Gran Bretaña, todas las obras de teatro debían ser aprobadas por la oficina del Lord Canciller, mientras que los estudios cinematográficos de Hollywood crearon su propio código de producción para definir lo que no debía mostrarse, y además promover los valores tradicionales. La revolución social de la década de 1960 hizo que esas restricciones fueran cada vez más difíciles de aplicar (aunque aún se acusa a la BBC de vetar ciertos discos). En los últimos decenios, las naciones democráticas han liberalizado progresivamente la expresión artística, y han aceptado que la tolerancia de las voces antaño marginalizadas puede fortalecer la vida democrática.

La más reciente revolución digital heredó esos valores liberales, pero en el mundo cada vez más globalizado de hoy, estos abren nuevos cismas ideológicos. Los artistas que expresan ideas alternativas vuelven a estar en peligro, al igual que la propia noción de la libertad de expresión. Sin fronteras, internet ha pasado a ser el campo donde se libran las batallas ideológicas, y sus consecuencias se manifiestan en la vida cotidiana. Cuando las actuaciones de las Pussy Riot fueron difundidas en la red, el activismo artístico del grupo se convirtió en un asunto de alcance internacional para el gobierno ruso. La condena de dos de sus miembros por gamberrismo fue una respuesta igualmente pública.

Las amenazas a la libertad de expresión ahora proceden, al menos, de tres lugares: los Estados, las empresas y los ciudadanos. Los gobiernos autoritarios tratan de extender el control que tienen sobre las plataformas establecidas

—como la industria editorial, el cine y el teatro— al uso que los ciudadanos hacen de internet. La disputa en torno a la censura entre Google y el gobierno chino es el típico ejemplo, pero la acusación de difundir noticias falsas puede ser más peligrosa, pues socava la confianza en la misma verdad. Desde la cadena Fox hasta Facebook, las empresas deciden qué puede decirse en sus plataformas, pero apenas se refieren a las normas culturales o legales de cada país. Los desnudos y los contenidos protegidos por los derechos de autor se retiran rápidamente, pero, en nombre de la libertad de expresión, se dejan publicaciones que niegan el Holocausto. Quizás, la amenaza más caótica procede de las redes informales en torno a ideologías radicales, que solo reconocen su derecho a la libertad de expresión. Ha habido discursos de odio e incitaciones a la violencia difundidos en la red que han provocado asesinatos, el más destacado ha sido el caso de *Charlie Hebdo*, en 2015.

La democracia necesita la libertad de expresión, pero su defensa es más compleja hoy que durante la Guerra Fría. El arte es un recurso esencial en esta batalla, por un lado, porque la imaginación artística se resiste al control del poder, y por otro lado, porque la ambigüedad del arte es una forma de protección. Con sus metáforas, simbolismos y rituales, su conexión emocional y su imaginario, el arte permite expresar en espacios públicos un discurso que tiene el potencial de ser negado. Puede llegar a ser realmente difícil probar significados o intenciones que, sin embargo, el público capta perfectamente; y esa duda puede brindar cierta protección a los artistas que tienen suficiente valor como para decir cosas impopulares. Las obras creativas de los artistas no siempre son obvias, pero su fuerza emocional y experiencial puede dejar una impronta en la imaginación del público que permanezca durante años.

En las repúblicas de Kirgistán, Tayikistán, y Uzbekistán, el Programa Regional de Arte y Cultura de la COSUDE contribuye a garantizar un espacio para la expresión creativa independiente. Mediante la financiación de festivales de teatro, de jazz y de cine, la educación en materia de arte contemporáneo y cultura, la COSUDE habilita a los artistas locales para contribuir al desarrollo social de sus propios países. Esa labor es especialmente importante —y difícil— en Uzbekistán, donde las políticas culturales promueven explícitamente una ideología conservadora y nacionalista. Todos los teatros estatales deben ajustarse a dicho programa, mientras, que los teatros no profesionales y comerciales sobreviven gracias a espectáculos populares. Solo Ilkhom, en Tashkent, es tolerado en calidad de espacio independiente para la creación, pero transita por una ruta peligrosa. Su fundador, Mark Weil, fue asesinado en 2007, y el propio teatro ha sufrido inexplicados incendios y robos. La situación del Ilkhom es ambigua: debe rendir cuentas al ministerio de justicia, no al de cultura. Algunos opinan que el Estado lo utiliza para crear la ilusión de tolerancia, pero, para otros, el Ilkhom es un espacio vital para el libre pensamiento y la imaginación creativa. Los trabajos producidos en el Ilkhom no son manifiestamente políticos, trabajan en el límite de lo permisible. No obstante, a través de la protección de ideas y formas de expresión alternativas, el teatro contribuye a preservar la aceptación de voces diferentes y a legitimar su expresión.

El teatro independiente es un interés minoritario en Uzbekistán, pero alimenta la imaginación y el pensamiento crítico de las personas que desempeñan un papel esencial en la vida intelectual y política de los países modernos. Ese reconocimiento por parte de la COSUDE es vital, pero delicado. La visibilidad que le aporta puede brindar a los artistas algo de protección, o aumentar los peligros que afrontan procedentes del Estado o de actores no estatales. Es difícil trazar esa frontera, y la COSUDE debe confiar en que los

artistas que apoya sabrán valorar qué pueden expresar y de qué manera. Los intentos de algunos gobiernos, entre ellos el de Uzbekistán, por controlar o impedir la financiación externa del trabajo de artistas independientes demuestran cuán seriamente se toman ese trabajo. Ilkhom significa 'inspiración' y eso es exactamente lo que da a los jóvenes artistas de un país donde la libertad de expresión es escasa y valiosa

Los proyectos culturales de la COSUDE forman parte de una lucha por los corazones y las mentes. Contra aquellos que buscan controlar la libertad de expresión, ya sea por motivos ideológicos, de poder o de lucro, la COSUDE solo busca proteger el principio de la libertad de expresión para todos. Puede parecer una ardua e improductiva empresa, pero es vital en la campaña por la tolerancia y la democracia, en una época en que estas se encuentran cada vez más amenazadas.

## LA CULTURA COMO VÍA HACIA LA PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

La democracia dio grandes pasos durante el siglo XX; eliminó imperios, monarquías y dictaduras. El ideal de autogobierno, basado en los derechos humanos y en el estado de derecho, se convirtió en la norma, aunque en la práctica, a menudo, no ha estado a la altura de sus promesas. En el cambio de milenio, se contaban más Estados democráticos que nunca, y muchos vieron esa situación como un logro permanente. Veinte años después, ese optimismo parece injustificado. La democracia está en posición defensiva, ya no promueve sus valores sino que debe protegerlos.

*Debate posterior a la proyección de la película de Annie Gisler, 'La Pequeña Muerte', Cine Amirani. Foto: Club de Fotógrafos de Gori*



El principio de la participación democrática es el eje central del desarrollo, pues vela por la efectividad, la sostenibilidad y la justa distribución de sus beneficios. Sus objetivos se logran principalmente a través de programas políticos, legales y de la sociedad civil; pero el arte y la cultura pueden potenciar su eficacia de varias maneras. En primer lugar, la cultura crea un espacio para las voces alternativas y silenciadas, como se expone en el artículo sobre la libertad de expresión. El arte conecta tanto con las emociones de las personas, como con su intelecto. Sus imágenes, sonidos e ideas permanecen en el espectador mucho tiempo después de haberlos experimentado.

En segundo lugar, los acontecimientos artísticos permiten que surja un discurso comunitario sobre los asuntos que son relevantes para esa comunidad. Hablar de expresiones culturales puede implicar hablar de ideas políticas, pero sin que parezca que es eso lo que se hace. Si no se da importancia al arte, este no encuentra resistencia; mientras que las manifestaciones más abiertamente políticas quedan vedadas.

En tercer lugar, la actividad cultural apoya a una parte minoritaria pero importante de la sociedad civil, pues las organizaciones culturales independientes ofrecen a las personas las estructuras y los recursos necesarios para participar en la vida democrática. Estas organizaciones revisten especial valor para los jóvenes talentosos y activos, cuyas ideas y energía influirán en el futuro de sus sociedades.

Desde su independencia en los años 90, las antiguas repúblicas soviéticas han vivido grandes cambios socioeconómicos. Algunas de ellas también han sufrido guerras y disputas territoriales, y los conflictos latentes debilitan especialmente la democracia. En el Cáucaso meridional, la COSUDE apoya a dos organizaciones que utilizan las películas documentales y la fotografía para estimular el debate público en torno a

cuestiones espinosas. Ambas organizaciones, [Noosfera Foundation](#), especializada en las películas documentales, y el [Tbilisi Photography and Multimedia Museum](#) trabajan a un lado y otro de las fronteras entre Georgia, Armenia y Azerbaiyán, en ciudades de la periferia y en zonas rurales. Las proyecciones y exhibiciones atraen a una numerosa audiencia, compuesta normalmente por jóvenes. Aquí las personas son reticentes a hablar en público, pero los debates moderados que siguen a cada evento crean confianza. Animam a todos a participar y a ejercer las prácticas democráticas del pensamiento tolerante, de la escucha y de la toma de la palabra. Resulta más fácil hablar de asuntos controvertidos y de historia cuando la conversación se enmarca en la experiencia común de una obra de arte. Y cuando esa obra presenta un alto nivel artístico, aporta una seriedad que la aleja de la estrechez del argumento político. Esos intercambios se dan por sentados en las sociedades más abiertas. Al convertirlos aquí en una experiencia cotidiana, la COSUDE alimenta el hábito del debate democrático.

Esos debates no son siempre locales. Las películas pueden llegar a tener una extensa audiencia, tanto a través de Internet como por otros medios. En Moldova, la COSUDE apoyó la producción de *Plus Minus Unu*, un drama de treinta minutos sobre la corrupción en los servicios sanitarios públicos. La calidad del guion, de la fotografía y de las interpretaciones la convierten en una impactante historia y dan una dimensión humana a cuestiones delicadas. Al presentar la corrupción como un dilema moral que afrontan personas normales, elude las simplificaciones propias del populismo. En octubre de 2018, la película ganó el premio del público en el festival internacional de cine RAVAC, en Chisinau, y suscitó muchos debates positivos en los medios sociales.



## LAS VOCES DE LOS MIGRANTES: ARTE PARA LA INCLUSIÓN SOCIAL

Al igual que la democracia, un éxito como el de *Plus Minus Unu* requiere profundas raíces que conecten todas las partes de una sociedad. Los debates que siguieron a la proyección de la película en los pequeños pueblos forman parte de esa ecología cultural. Otro elemento es el apoyo de la COSUDE a la formación de jóvenes artistas, aquellos capaces de crear las películas y las fotografías de las que quiere hablar la población. La COSUDE financia los programas de formación para jóvenes cineastas que ofrecen la escuela *CinéDOC-Tbilis*, en Georgia, y el *Didor International Film Festival*, en Tayikistán. En Moldova, la COSUDE ha apoyado proyectos de formación y encargos a través del National Film Centre y AltFilm, entre ellos, un concurso de guiones en torno a la temática del medio ambiente y los derechos humanos. El Photography Hub for Education and Innovation gestiona un programa de mentoría para fotógrafas del Cáucaso meridional. Otro proyecto moldavo, el *CineHub de AltFilm*, es un escaparate virtual para una nueva generación. Estas oportunidades contribuyen a nutrir y diversificar el grupo de jóvenes artistas capaces de contar las historias que son importantes para sus comunidades.

El papel de este tipo de organizaciones culturales en la sociedad civil puede alcanzar una importancia desproporcionada. Normalmente son creadas por jóvenes cultos, cualificados y dedicados; y atraen a miembros con similar disposición para participar. Al no ser abiertamente políticas, abordan asuntos delicados a través del arte. Pero son vulnerables si los jóvenes activistas de los que dependen abandonan la causa o

el país debido a los obstáculos que encuentran en el camino. CineHub está ahora inmovilizado precisamente por esa causa. Por ello, el apoyo de la COSUDE es fundamental, porque aumenta sus capacidades enseñándoles a gestionar proyectos, recaudar fondos, respetar la legislación, colaborar con asociados y establecer contactos en el extranjero. Profesionalizan sus servicios y, con ello, los convierten en agentes más fuertes de la sociedad civil.

Con la creación de espacios para el debate público, el apoyo a las nuevas voces, y el fortalecimiento de los pilares culturales de la sociedad civil, las inversiones culturales de la COSUDE alimentan las condiciones propicias para la participación democrática. La COSUDE apoya otros programas en materia de democracia a través de intervenciones relativamente poco costosas y poco arriesgadas que involucran a distintos grupos, muchos de ellos socialmente marginados. El valor de los programas culturales reside, ante todo, en ayudar a los ciudadanos a aumentar su confianza y sus recursos para participar, en hacer posible expresar lo difícil y complejo, compartir sentimientos y mejorar el entendimiento. El arte es la forma que tenemos de expresar aquello que nos resulta difícil decir con palabras. Es el latido del corazón de una sociedad verdaderamente democrática.

El migrante es una figura emblemática de nuestra era. Es mundial, desde la frontera de México hasta el océano Índico. Es ambigua, simboliza tanto vulnerabilidad como amenaza. Está politizada, explotada y simplificada. Desde todas esas perspectivas, el fenómeno migratorio es constantemente objeto de debate, y, aunque están en el ojo del huracán, las personas que migran están en silencio, sin historia.

En semejante contexto, resulta difícil hacerse una idea exacta de la migración o determinar las mejores formas de hacer frente a los desafíos que plantea. Esas personas abandonan sus hogares para buscar seguridad, protección o trabajo, pero para ninguna es fácil hacerlo. Cruzan océanos y fronteras, pero también se desplazan dentro de sus propios países. A pesar de que, generalmente, la migración se presenta como un problema de Occidente, son los países pobres quienes acogen a una mayor cantidad de migrantes. La mayoría de los refugiados sirios

*Proyecto 'Arte para la inclusión' de la CISP en Somalia.  
Foto: CISP*



están en el Líbano, Jordania y Turquía, no en Europa. Y en la propia Siria hay 6,1 millones de desplazados internos.<sup>4</sup> Del mismo modo, más del 80% de la migración africana tiene lugar dentro del continente, donde solo cinco países acogen al 21% de los refugiados del mundo.<sup>5</sup> Los desastres naturales desplazan a más personas que los conflictos, pero su situación suele captar menos atención. No obstante, sean cuales sean el motivo y el destino, su presencia constituye un reto para la inclusión social.

Las estadísticas son importantes, pero refuerzan la tendencia a ver la migración como un fenómeno de masas, que sumerge a los individuos en un mar homogéneo de otredad. Y en ese mar, se oscurece la humanidad de las personas migrantes. ¿Quién puede empatizar con una multitud? Sin embargo, la migración se vive a escala humana; en la decisión personal de irse y en las consecuencias de esa decisión sobre otras vidas, sobre todo las de quienes quedan atrás. En las comunidades de acogida, la recepción de los migrantes se conforma también en función de las percepciones, la cultura y los valores de cada individuo. La integración y la cohesión social dependen de las condiciones de vida locales y de la capacidad de las personas para aceptarse mutuamente como miembros de la misma comunidad, a pesar de sus diferencias.

En ese proceso, el arte puede desempeñar una valiosa función. Puede ayudar a los refugiados a superar las vivencias traumáticas y a recuperar la confianza, en el marco seguro de las prácticas culturales que le son familiares. Puede ayudar a los migrantes a encontrar la dignidad a través del relato de sus historias. Y puede crear espacios acogedores que facilitan el encuentro entre personas de distintas culturas. Este tipo de trabajo es cada vez más frecuente en Europa, dotada de infraestructura cultural y de recursos. Los teatros y museos aprenden a involucrar a los recién llegados en el trabajo creativo. El Teatro Nacional Finlandés, en Helsinki, es una de las

múltiples instituciones que han producido obras con refugiados, en torno a la temática del refugiado. *L'atelier des Artistes en Exil*, en París, y *Counterpoint Arts*, en Londres, ayudan a los artistas migrantes a establecerse en sus nuevos países. *Fada Theatre*, en los Países Bajos, fue fundado por demandantes de asilo sirios con la esperanza de conectar con la audiencia holandesa.

La COSUDE apoya proyectos con resultados similares en otros lugares del mundo. La guerra civil de Somalia ha provocado el desplazamiento interno de más de dos millones de personas en este país del noreste africano. Unas 400 000 se han mudado a Mogadishu, donde se las suele considerar forasteros, personas de otros clanes y culturas que perturban la vida local. Al ser expulsados del centro de la ciudad, muchos desplazados internos se han instalado en los distritos de la periferia, y viven en la marginación social y geográfica en su propia capital. La COSUDE colabora con una organización internacional, el *Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos* (CISP, por sus siglas en inglés), para tender puentes entre los residentes y los recién llegados, con los atentados terroristas como telón de fondo. El proyecto más reciente, *'Arte para la inclusión'*, utilizó la fotografía participativa para unir a estas comunidades. Durante varias semanas, diez desplazados internos exploraron la inclusión y la exclusión en el espacio público a través de talleres en los que se aplicó la metodología de PhotoVoice. Se seleccionaron treinta imágenes que se expusieron en el mayor parque de Mogadishu, el Peace Garden, durante tres semanas, en diciembre de 2018. Las fotografías iban acompañadas de un texto en somalí y en inglés sobre los sentimientos de pertenencia de las personas. Más de un millar de personas visitaron la exposición, y muchas más la vieron en las redes sociales. El material creado será utilizado en el programa educativo del CISP, para que la generación más joven crezca con una mejor comprensión de la ciudad y de sus habitantes.

*Muchas personas vienen al parque, aquí se encuentran con muchas otras personas, se mezclan y se conocen. Se sientan juntas y conversan. Para mí eso es inclusión social.*

Mustaf, de Las Anod, Somaliland.

Malasia atrae a trabajadores de sus países vecinos –que son más pobres– pero, con frecuencia, estos afrontan la explotación y la inseguridad. El fotógrafo de Bangladesh, Shahidul Alam, pasó un año conociendo a sus compatriotas, apoyo de la COSUDE, es *Los mejores años de mi vida*, una exposición y un libro sobre las elecciones dolorosas y las dificultades, pero también sobre el valor, la resiliencia y la superación. El trabajo de Alam, expuesto en el *Foro Mundial sobre Migración y Desarrollo*, (en Dhaka, en 2016, y en Berlín, en 2017), da voz a las personas más afectadas por la migración en los foros donde se debaten las políticas de las que son destinatarios. El fotógrafo transforma las estadísticas en personas que luchan por dar lo mejor a sus padres o a sus hijos. Se plantean preguntas políticas, pero adoptan una forma concreta a través de las experiencias vividas. Por encima de todo, los retratos directos y desprovistos de sentimentalismo de Alam, crean una conexión emocional entre protagonista y espectador, y abren a una posibilidad de empatía y comprensión. Estas obras artísticas revelan la verdadera aportación de los trabajadores migrantes al desarrollo en Malasia y Bangladesh.

Este es un proyecto compartido de formas significativas. Las personas fotografiadas han recibido una copia del libro, y han organizado una campaña de recaudación de fondos para traducir y publicar el libro en bengalí. Gracias a ello, la impresión de la nueva edición será de mejor calidad que el libro original. El trabajo de Alam sigue exponiéndose a nivel local, y el artista tiene previsto imprimirlo en papel de periódico para sea asequible para todo el mundo.

Los proyectos artísticos de este tipo permiten que las personas de grupos diferentes encuentren puntos en común en las experiencias que suelen percibirse –o presentarse– como divisivas. Generan un entorno constructivo y auto-reflexivo que fomenta la confianza mutua. Las exposiciones y representaciones crean recuerdos comunes de momentos compartidos con los demás en espacios públicos.

La creación artística permite que los migrantes sean reconocidos tanto por sus talentos como por sus necesidades, y crea oportunidades naturales para la integración. Al contar la propia historia, las personas reivindican la dignidad que la figura vacía del migrante les había negado. Recuperan plenamente la compleja integridad del individuo y comienzan a ocupar su lugar entre sus vecinos, y en la sociedad.

## ARTE, CONSOLIDACIÓN DE LA PAZ Y RECONSTRUCCIÓN



Actuación en el festival de arte de Ubumuntu, 2019.  
Foto: Ubumuntu Arts Festival

¿Puede el arte desempeñar efectivamente una función en la consolidación de la paz? Para muchas de las personas que trabajan en la reconstrucción posterior a los conflictos, esa pregunta podría parecer ilógica. Un alto el fuego genera necesidades inmediatas, que van del alojamiento y la atención sanitaria, al desarme y la administración de justicia. Sin duda, los asuntos culturales deben esperar hasta que esas cuestiones se hayan resuelto.

Pero la cultura está ahí antes del conflicto. De hecho, sus diferencias en cuanto a creencias,

idioma y valores pueden usarse como justificación explícita para librar una guerra, mientras que sus recursos no están protegidos de ser explotados como propaganda. Al mismo tiempo, la cultura suele ser objetivo de los ataques, una representación del enemigo. El bombardeo de la Biblioteca Nacional durante el sitio de Sarajevo y la destrucción de Palmira por el Daesh fueron declaraciones de alcance mundial y ataques contra la moral. La historia la escribirán los vencedores, pero mientras dura la guerra, todas las partes luchan para dominar el relato. El arte es uno de los medios que usan para ello.

Y la cultura también está ahí después del conflicto, marcada por el sufrimiento con nuevas capas de significado. A veces, es lo único que queda a las personas para recordar quiénes son. Es uno de sus principales recursos para dar sentido a lo que han vivido, y la forma en que se lleve a cabo ese proceso definirá la naturaleza y la durabilidad de la paz que venga después.

Los artistas siempre han estado presentes en los conflictos, y no siempre han desempeñado papeles admirables, simplemente porque hay artistas en todos los grupos y en todas las naciones. Lo que sí es novedoso, desde el punto de vista histórico, es su participación directa en los proyectos de sanación y reconstrucción. Algunos artistas tienen formación específica en el teatro, la música o las artes visuales participativas en contextos posteriores a un conflicto. Algunos se especializan en el apoyo a la recuperación post-traumática a través de procesos artísticos. Esto no solo se da después de situaciones de guerra. En Sri Lanka, tras el tsunami, y en Australia, tras los incendios forestales, ha habido artistas que han trabajado con las comunidades afectadas. La participación de artistas y organizaciones creativas en las labores de reconstrucción ha crecido mucho en los últimos treinta años. Su capacidad para moverse con ligereza les permite llegar muchas veces donde no llegan los programas más grandes.

La organización *In Place of War* (IPOW, por sus siglas en inglés) es una red de ochenta y cuatro activistas creativos de veinticuatro países, que trabajan para ofrecer a los jóvenes alternativas a los conflictos. Ayudan a los artistas locales a equipar y gestionar espacios donde los jóvenes artistas puedan crear música y arte, y recibir formación y asesoramiento que les permita desarrollar sus capacidades y su potencial comercial. En Soweto, IPOW apoya a *Trackside Studios* con equipos donados y formación. Un centenar de jóvenes músicos, djs y artistas utilizan sus instalaciones, en un modelo de negocio sostenible e independiente. Formar parte de una red internacional les brinda acceso a las ayudas, a la visibilidad y a los mercados. Si bien, muchos sueñan con una carrera profesional, la verdadera aportación de IPOW es facilitar a los jóvenes vulnerables un espacio seguro donde crecer alejados del conflicto.

En Ruanda, la COSUDE ha apoyado dos proyectos que utilizan la cultura en el proceso de reconstrucción iniciado desde el genocidio de 1994. El Iriba Centre for Multimedia Heritage reúne material audiovisual del pasado de Ruanda, en particular de su herencia colonial. Su propósito es poner ese archivo a disposición de la población, para estimular la reflexión y el diálogo, y así ayudar a los ciudadanos a recuperar la capacidad de articular ciertas formas de discurso público. El trabajo comienza por la protección del testimonio oral, en un país donde la tasa de alfabetización, aunque cada vez mayor, es aún un problema y donde el abandono de ese material de archivo, o su uso indebido, representan un verdadero riesgo: la tecnología digital ha hecho que la manipulación de pruebas sea alarmantemente fácil. El segundo propósito del Iriba Centre es utilizar sus recursos multimedia para fomentar el diálogo entre los grupos sociales y las generaciones, mediante la creación de nuevas películas, exhibiciones y representaciones.

## 6 EL ARTE Y LAS PERSPECTIVAS DE LOS JÓVENES

El centro es independiente y no cuenta con apoyo del gobierno. Sin los donantes internacionales, entre ellos la COSUDE, no podría llevar a cabo su particular misión en la reconstrucción social.

También en Ruanda está el **Ubumuntu Arts Festival**, que promueve la humanidad común a todos los pueblos a través de las artes escénicas contemporáneas, la literatura y la palabra hablada. Lanzado en 2015, el festival dura tres días, y tiene lugar en el anfiteatro del Centro Conmemorativo del Genocidio de Kigali, que abre al final del duelo anual de cien días. En ese delicado contexto, el festival se sirve directamente del legado de la nación en producciones como *Africa's Hope*, basado en los testimonios de jóvenes supervivientes. El festival también presenta a artistas internacionales cuyos trabajos abordan temas similares, entre ellos, intérpretes de Irak, Sudáfrica y Nigeria. La fundadora del festival, Hope Azeda, explica por qué el arte puede ser tan importante en la sanación y la reconciliación:

*La belleza del arte reside en su capacidad de tratar lo inefable. El arte puede revisitar situaciones traumáticas y momentos espantosos de la historia humana en un nivel emocional al que pocos otros métodos pueden llegar. [...] Por encima de todo, alentamos a las comunidades a luchar contra el odio, el dogmatismo y las ideas tóxicas; todas las actitudes que preceden a la violencia letal. Ahora nuestra misión se materializa gradualmente.*

Hope Azeda, *TIME*, 24 de octubre de 2018

En 1994, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) publicó un **histórico informe** que defendía que la libertad respecto de la miseria era tan importante para la seguridad humana como la libertad respecto del miedo. Esta visión más amplia de la paz, que engloba la seguridad económica, alimentaria, sanitaria, medioambiental, personal, comunitaria y política de las personas, a pesar de ser controvertida, se ha convertido en un fundamento vital del desarrollo. En su ambición, también demuestra cuánto debe andar aún el mundo hasta conquistar no solo la paz negativa de acabar con las guerras, sino también la paz positiva capaz de apoyar el desarrollo humano.

Un aspecto central de este concepto de la seguridad humana es su reconocimiento del rol de los ciudadanos en el establecimiento y la consolidación de la paz. Un conflicto puede terminar –igual que empieza– a través de la acción del Estado, pero la paz duradera depende de la sociedad civil. El arte tiene una función vital en la sanación y la reconstrucción, tanto en los pequeños proyectos en los campos de refugiados como en las ceremonias conmemorativas y festivales internacionales. La experiencia de la COSUDE en Ruanda y en otros lugares demuestra su potencial en la seguridad humana.

*Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad y a participar libremente en la vida cultural y en las artes.*

Artículo 31.1 **Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño**

En general, los seres humanos viven ahora más tiempo y la población de muchos países está envejeciendo. Aunque no en el Sur Global, donde los jóvenes aún son mucho más numerosos que los mayores. Solamente el 26% de los europeos tienen menos de 25 años, pero en América Latina y el Caribe esa cifra asciende al 47%, y en África, al 60%.<sup>6</sup> Esos jóvenes definirán el futuro de sus países, pero solo si logran alcanzar la edad adulta en condiciones de seguridad; solo si tienen acceso a la educación, a la formación y a un trabajo productivo

*Proyecto de lectura literaria en tiempos de crisis, implementado por la Fundación Libros para Niños, con el apoyo de la Cooperación Suiza en Centroamérica. Foto: Fundación Libros para Niños*



Los donantes internacionales cumplen una importante función, tanto en la prestación de servicios a los jóvenes como en la mejora de la situación de las mujeres, en quienes más dependen esos jóvenes. La prioridad natural son la salud, la educación y la protección, aunque, tal como reconoce la Convención sobre los Derechos del Niño, el juego creativo es fundamental en el desarrollo de los niños. El acceso al arte y a la cultura proporciona a los jóvenes un terreno para el juego y el desarrollo que es particularmente estimulante y, a la vez, seguro. A través del arte pueden interactuar con el mundo de maneras cada vez más sofisticadas, por medio de los siguientes procesos.

- › **El descubrimiento** de sus sentimientos e ideas, especialmente de los aspectos más oscuros e incomprensibles de sus vivencias, y de otras formas de ver el mundo, a través de historias, juegos, imágenes, música y representaciones.
- › **El procesamiento** de las vivencias, jugando con ellas artísticamente, mediante la deconstrucción de las experiencias para reconstruirlas en una escala más abordable y así dejar huellas de su viaje imaginario para sí mismos en el futuro.
- › **El aprendizaje** de sus preferencias, creencias, deseos e intereses a través de un arte que alberga sentimientos e ideas, además de posturas morales, filosóficas e incluso políticas que les sirven de referencia para entender quiénes son o quieren ser, tanto ellos mismos como los demás.
- › **La organización** de la gran marea de vivencias de la infancia, a fin de aceptar la propia imaginación y la relación de esta con la realidad.

› **Dar a conocer** a los demás, de forma segura, su cambiante proceso de creación de significados, poner a prueba sus percepciones y posturas, influir sobre las personas de su entorno y descubrir más sobre sí mismos en el mundo.<sup>7</sup>

Todas estas cosas ocurren cuando los jóvenes emprenden actividades artísticas. Ocurren con facilidad y alegría, en contextos que dotan de autonomía y voz a aquellos que los adultos no suelen tener en cuenta. Este es uno de los motivos que impulsa a muchos jóvenes a entregarse con pasión y dedicación al trabajo creativo. A una edad en que casi todo se les *enseña*, el arte les permite aprender por sí mismos. Les da algo de poder en un mundo abrumador.

Por eso los programas de la COSUDE que apoyan la participación de los jóvenes en actividades artísticas pueden ser tan importantes. ¡Libros para los Niños! es una pequeña ONG de Nicaragua que celebra la lectura como actividad creativa. A través de puestos de lectura, festivales efímeros, librerías itinerantes y otras modalidades innovadoras, la organización facilita a los niños de los barrios más pobres el acceso a la literatura imaginativa y a las herramientas necesarias para explorar lo que esta ofrece. Las cifras son impresionantes: en 2015, ¡Libros para los Niños! trabajó con cuarenta y cuatro mil niños en cuarenta y dos espacios y prestó decenas de miles de libros.

No obstante, su propósito va mucho más allá de la alfabetización: ayuda a los niños que viven en circunstancias peligrosas a aprender a relajarse, a soñar, a explorar sus sentimientos en un entorno seguro e íntimo. En un periodo de violencia política en Nicaragua, con cientos de personas asesinadas o heridas, los niños son los testigos olvidados. Muchos de ellos viven ahora en familias fragmentadas, con padres y hermanos en el exilio. Con el apoyo de la COSUDE, ¡Libros para

los Niños! ha creado un programa de lectura terapéutica en dieciocho de los barrios más afectados por la violencia social desde 2018. Con ello, la organización brinda discretamente a los niños de todas las edades un espacio vital en el que procesar las experiencias traumáticas y descubrir desde la imaginación formas alternativas de ver la vida.

*Lo que hacen es muy importante. Los niños necesitan estos espacios para distraerse y olvidar la tristeza. Sé que mi hija saldrá adelante y su sonrisa es mi mayor alegría.*

El proyecto nicaragüense es inusual por la corta edad de muchos de sus beneficiarios. La mayoría de proyectos financiados por la COSUDE están dirigidos a adolescentes y adultos jóvenes. En Bolivia, ha apoyado proyectos de cine, teatro y artes visuales sobre sexualidad, trata de personas, derechos de los indígenas y protección medioambiental. Los jóvenes participan con entusiasmo en estos programas, pues brindan una salida a su creatividad en un espacio donde sus ideas se toman en serio. También ofrecen un terreno para el entrenamiento informal, aunque intenso, de una amplia gama de capacidades, desde el trabajo en equipo y la planificación, a la producción y la promoción. En estos tiempos en que el empleo cambia con tanta rapidez, es especialmente importante que los jóvenes desarrollen capacidades flexibles y creativas que los preparen para el mundo de mañana.

En los últimos decenios, la importancia social, educativa y económica de la cultura ha aumentado en gran medida. El arte y la cultura brindan a los jóvenes de los países en desarrollo vías accesibles para participar en ese aumento y disfrutar de sus beneficios.

Son un recurso fundamental en su viaje a la edad adulta, pues les ayudan a entender quiénes son y quiénes desean ser. Al leer las historias de otras personas y crear las propias historias, van descubriendo sus capacidades y aspiraciones. El apoyo de la COSUDE a los proyectos artísticos para los jóvenes protege los espacios donde los niños pueden ser niños, y ayuda a los adolescentes y adultos jóvenes a contribuir a la vida de sus comunidades con los recursos creativos que dominan. Es una inversión fundamental – y demasiado infrecuente – en el futuro de los jóvenes.

## 7 DESARROLLO COMUNITARIO Y URBANIZACIÓN



Proyecto 'El mar es nuestro' en Az-Zawayda, en la Franja de Gaza. Foto: Ziad Dahlan, AMQF/SDC

*Cada vez más, el desarrollo sostenible dependerá de la apropiada gestión del crecimiento urbano, especialmente en los países de ingresos bajos y de ingresos bajos y medios, donde se prevé que la urbanización más rápida tenga lugar a partir de ahora hasta el 2050.*

Naciones Unidas, 2019\*

El futuro de la humanidad es urbano. En 1950, el 30% de la población mundial vivía en ciudades; en 2018, esa cifra era del 55% y se prevé que sea del 68%, de aquí a 2050. La historia sugiere que estos datos son, en general, positivos; pues las ciudades normalmente aumentan la prosperidad y la calidad de vida. En comparación con la población rural, los residentes urbanos suelen tener acceso a educación, empleo, vivienda y

servicios de mejor calidad, aunque también son víctimas de pronunciadas desigualdades. Casi mil millones de ellos viven en barrios marginales, sobre todo en algunas zonas de Asia y África, a pesar del verdadero éxito cosechado en la reducción de ese factor de inseguridad en los últimos quince años.

La urbanización avanza más rápidamente en el Sur Global, donde se encuentran veintisiete de las treinta y tres megaciudades del mundo. Estas metrópolis de más de diez millones de habitantes son importantes pero atípicas. Casi la mitad de la población urbana (el 26,5% de la población mundial) vive en ciudades de menos de 500 000 habitantes.<sup>9</sup> Las megaciudades afrontan desafíos técnicos similares a los que debieron afrontar las ciudades europeas durante la revolución industrial; la provisión de servicios de saneamiento, energía y transporte que permitan a un gran número de personas vivir próximas las unas de las otras. Paralelamente, están creando el tejido social, político y administrativo que facilita la cooperación entre las personas y la buena convivencia entre ellas.

Las teorías sobre el desarrollo comunitario constituyeron una herramienta fundamental durante el periodo de reconstrucción y descolonización que sucedió a la Segunda Guerra Mundial. En 1953, un año después de que el Partido del Congreso Indio la convirtiera en una política oficial, las Naciones Unidas definieron el desarrollo comunitario como:

*un movimiento dirigido a la promoción de una vida mejor para el conjunto de la comunidad, con la participación activa de la comunidad y, si es posible, a iniciativa de esta.<sup>10</sup>*

En los decenios subsiguientes las opiniones sobre el desarrollo comunitario han experimentado importantes fluctuaciones –especialmente a medida que se revelaba su potencial para la explotación y la manipulación–, y aunque no siempre se mencione, su práctica tiene aún peso. En el mejor de los casos, utiliza los conocimientos de la población para fomentar el aprendizaje práctico, la capacidad organizativa y el capital social, y así la ayuda a tomar el control sobre su propia situación. Parte de su fortaleza reside en su versatilidad, que ha permitido su aplicación en la agricultura, la promoción de la salud, las economías locales y en la cultura. Normalmente, los programas de la COSUDE en materia de arte y cultura apoyan el desarrollo comunitario para alcanzar objetivos sociales, entre otros, hacer frente a los desafíos que plantea la urbanización.

En los territorios palestinos ocupados (la Ribera Occidental, Gaza y Jerusalén Oriental) la COSUDE ha apoyado importantes programas centrados en el arte que han movilizado a la población local para resolver algunos de los problemas urbanos que enfrentan. En asociación con la *A.M. Qattan Foundation*, la COSUDE ha apoyado una treintena de proyectos en quince municipios palestinos desde 2016. Ya sean proyectos que nacen a raíz de un encargo artístico o a iniciativa de una organización comunitaria, todos abordan problemas reales, a saber: vivienda inadecuada, alcantarillado, saneamiento o renovación urbana.

En Qatanna, en pueblo de la Ribera Occidental donde viven 7500 personas, dos artistas trabajaron con los jóvenes locales para determinar los problemas fundamentales y presentarlos al ayuntamiento. Mientras las autoridades valoraban sus propuestas, se organizaron para reconstruir y pintar muros, plantar flores e instalar bancos. Con material donado por los negocios locales, se cubrió un grafiti político que había en una gran mezquita con un dibujo que imita un bordado. La municipalidad limpió la parte

## 8 EL DESARROLLO Y LAS INDUSTRIAS CREATIVAS

antigua de la ciudad, que había sido utilizada como vertedero extraoficial, y organizó la recolección periódica de la basura. En total, participaron trescientos residentes. Ahora los jóvenes han creado dos organizaciones para continuar las mejoras sociales y urbanas.

En 2019, un grupo de artistas lideró una campaña medioambiental en el pueblo de Az-Zawayda, en Gaza, para restaurar la relación de sus habitantes con la playa local. Bajo el lema 'El mar es nuestro', trabajaron con los residentes para limpiar la zona y construir un escenario con asientos y espacios a la sombra para lo cual se empleó solamente materiales reciclados. Hicieron de la playa un lugar seguro y atractivo para las familias, y ofrecieron un programa con espectáculos de teatro, humor, música y cuentacuentos, así como juegos para niños. La comunidad recuperó el uso de su mejor recurso natural, y la playa recién limpia atrajo a visitantes de toda Gaza.

Los artistas de Tulkarm trabajaron con la población en la cercana Deir al-Ghusun para conservar los antiguos edificios amenazados por las demoliciones. Uno de esos edificios, que antaño fue una prensa de aceite, ha sido restaurado y ahora es una atracción turística; mientras que otros se han destinado a usos sociales o culturales. Este reconocimiento del patrimonio local ha suscitado un interés renovado por la agricultura tradicional y el medio natural. En una zona remota, se han reformado seis casas que estaban en ruinas para crear un museo de fauna y flora salvaje. Se ha llevado a cabo una limpieza y restauración paisajística de los exteriores, y se han instalado paneles informativos, bancos y obras de arte.

Los beneficios inmediatos de estos proyectos son unos mejores espacios públicos e instalaciones, pero los resultados en materia de desarrollo comunitario son igualmente importantes. Los proyectos han podido dar un papel central a las mujeres y, por ende, desafiar las tradiciones sociales patriarcales. Han motivado la creación de nuevas organizaciones no gubernamentales y la asociación entre estas y municipalidades distantes. Han infundido en las personas confianza en su derecho y en su capacidad para transformar los lugares donde viven. Según expresó una de ellas: '*Si hacemos algo juntos, sentimos que aún estamos vivos*'.

La velocidad y la escala de la urbanización pueden resultar abrumadoras, casi como una fuerza de la naturaleza que genera una enorme cantidad de necesidades. Los proyectos culturales, como el que apoya la COSUDE en Palestina, demuestran que las ciudades también tienen recursos, y el más productivo es la creatividad de las personas. El arte puede ser una importante vía hacia el desarrollo comunitario, el aprovechamiento de los talentos de los ciudadanos y su compromiso con su futuro común.

El término 'industrias creativas' fue acuñado en la década de 1990 para designar el conjunto de sectores económicos en que la creatividad es el recurso determinante: publicidad, arquitectura, arte, artesanía, diseño, moda, cine, música, interpretación, sector editorial, radio y televisión,

programas informáticos, juguetes y juegos. Pero ese listado plantea problemas evidentes. Por ejemplo, ¿tienen realmente mucho en común el sector de la artesanía y el del cine? Y, ¿existe alguna conexión entre los valores de los novelistas y los de los creativos publicitarios? En lugar de resolver esas tensiones, la noción alternativa de 'industrias culturales' añade aún más confusión para quienes desconocen ese mundo y se preguntan por las diferencias.

*Proyecto de creación de una unidad semindustrial textil y de confección en Koudougou, que ha recibido el apoyo del Fondo para el Desarrollo Cultural y Turístico de Burkina, una contraparte de la COSUDE en la promoción del sector cultural en Burkina Faso. Proyecto ejecutado por Grand Surface Distribution. Foto: Fondo para el Desarrollo Cultural y Turístico de Burkina*



Además, este sector experimenta una rápida transformación. La distinción tradicional entre bienes y servicios se disuelve con la venta de noticias o de música a través de suscripciones, y no como productos físicos. La inteligencia artificial redefine los conceptos en materia de propiedad intelectual que estaban arraigados, lo que debilita aún más la posición de los artistas en un mercado dominado por grandes grupos empresariales. No sorprende que muchos legisladores aborden este ámbito con cautela.

Si bien, existen dudas respecto a la naturaleza de las industrias creativas, no hay duda alguna en lo concerniente a su valor económico y su capacidad disruptiva. En 2002, el valor del mercado mundial de bienes creativos era de 208 000 millones de dólares estadounidenses. En 2015, había alcanzado los 509 000 millones, a pesar de la crisis económica.<sup>11</sup> En Europa, las industrias creativas registraron un crecimiento anual del 5,5%; el doble que el conjunto de la economía. En China, su crecimiento se quintuplicó durante el mismo periodo. El sector crece muy rápidamente en las economías en desarrollo, quizá contra todo pronóstico. Suiza es el sexto mayor exportador de bienes creativos del mundo, por lo que es natural que la creatividad ocupe un lugar importante en sus políticas de desarrollo internacional. Aunque, hasta la fecha, el sector ha estado dominado por las economías ricas y en proceso de modernización, hay razones de peso para afirmar que ningún país en desarrollo puede permitirse desatender sus industrias creativas y culturales en el futuro.

Para abordar, en primer lugar, las razones negativas, los países en desarrollo se encuentran muy expuestos al poder mundial de las industrias creativas. A un nivel básico, la mayoría de los países más pobres son importadores netos de productos y servicios creativos. Dado que estos sectores tienen tanto un valor comercial como cultural, esos países importadores terminan adaptándose de múltiples maneras a otras normas. La cultura puede ejercer un inmenso poder blando, sobre todo cuando se compra libremente. La influencia normativa de la televisión puede moldear la imaginación y los deseos de una generación.

Los países en desarrollo también pueden verse afectados de otras maneras. La 'moda rápida' ha crecido gracias a una mano de obra muy barata, y a una utilización de recursos y una producción de desechos insostenibles. El gusto se lo dan en Ginebra o en Berlín, el precio se paga en Dhaka y en Hanoi. Es más difícil proteger la propiedad intelectual de los artistas en Estados débiles o corruptos, por lo que la piratería de los productos digitales, como las producciones musicales y cinematográficas, está ampliamente extendida. El último terreno donde se reproducen estas desigualdades de poder es en la inteligencia artificial, cuyos algoritmos perpetúan los prejuicios de los codificadores de los países ricos, en detrimento de otras perspectivas, lugares y valores. En efecto, los países en desarrollo que no construyen sus industrias creativas se arriesgan a quedar atrapados permanentemente en una posición de subordinación.

Pero, afortunadamente, la creatividad es un recurso universal. Una isla del Caribe puede convertirse en una potencia musical mundial, como hizo Jamaica a través del reggae. La singularidad cultural puede dar a los artistas de cualquier lugar una provechosa ventaja: la autenticidad es un importante recurso en un mundo cada vez más globalizado. En Nepal, la COSUDE ha apoyado la formación de una nueva generación de jóvenes mujeres de la etnia Maithili para la producción de arte a través del Centro para el Desarrollo de la Mujer de Janakpur, donde elaboran nuevos diseños de productos contemporáneos. De las diecinueve mujeres que recibieron formación, diez son ahora empleadas del mencionado centro, y ganan un salario mensual de entre ocho mil y diez mil rupias nepalíes. Estas iniciativas son pequeñas, pero promueven la autonomía de las personas que participan en ellas y consolidan la economía creativa local. El crecimiento del comercio digital, aunque aún es reducido en los países en desarrollo, tiene el potencial de hacer que artistas de todas partes del mundo lleguen a nuevos compradores, en particular a los consumidores occidentales que buscan alternativas a las grandes empresas que ahora dominan las industrias creativas.

Los gobiernos del Sur Global son cada vez más conscientes de ese potencial. En Ruanda, un proyecto destinado a cartografiar las industrias creativas, que fue cofinanciado por la COSUDE, localizó 10 311 artistas y organizaciones artísticas. Eran, principalmente, jóvenes que ejercían su profesión por cuenta propia y, en su mayoría, dedicados al sector de las artes escénicas. Sin formación ni apoyo, estos artistas luchan por labrarse una carrera sostenible. Por ello, el proyecto recomienda que el país emprenda profundos cambios en la política, la gestión y la formación en materia de cultura, con el propósito de transformar las oportunidades de esos jóvenes creativos y de las comunidades donde viven.

En 2019, Burkina Faso aprobó la estrategia nacional para el fomento de 'industrias creativas dinámicas y competitivas que generen riqueza y empleo y promuevan la cultura nacional'. Dicho objetivo se logrará a través del fortalecimiento de la gobernanza, el aumento de la capacidad productiva de los empresarios culturales, la mejor comercialización y el mayor acceso a la financiación. Suiza ha sido un asociado fundamental en esa labor durante más de un decenio, periodo en que ha dado prioridad a la creación de capacidad y a la producción creativa en el teatro y el cine. En la última fase, 1823 artistas recibieron formación y crearon 125 nuevas obras, que, conjuntamente, llegaron a un público de seis millones de personas, muchas de ellas en zonas rurales. A través de sus asociados locales, la COSUDE ayuda a los artistas a adquirir capacidades empresariales, a promocionar su trabajo, a acceder a los mercados, redes, y a toda la infraestructura blanda que sustenta el desarrollo de las industrias creativas en los países más ricos. Su apoyo resulta crucial, pues se proyecta en el largo plazo, es estratégico y está respaldado por una vasta experiencia.

Los agentes culturales de estas dos naciones africanas dan prioridad a la protección de su patrimonio y singularidad culturales, una inquietud que refleja su vulnerabilidad frente a los flujos culturales internacionales. Su idea de la función y del valor de las industrias creativas es muy amplia, y su interés no se limita a la creación de empleo y riqueza, sino que se hace extensivo a la educación, la cohesión social, la buena gobernanza y el desarrollo comunitario. Es una visión madura de las industrias creativas que reconoce el valor económico, social y cultural de estas es el proceso de desarrollo.





Espectáculo teatral para estudiantes en el marco de una campaña para aumentar la autonomía de las chicas adolescentes.

Foto: Museo Nacional de Tanzania

La cultura es un aspecto intrínseco a la educación. A través de sus distintas formas y procesos, los jóvenes aprenden sobre sí mismos, sobre el mundo y sobre los valores de su comunidad. A pesar de que la cultura da forma a nuestra identidad y a nuestra visión del mundo –o precisamente a causa de ello–, no suele ser objeto de observación ni de cuestionamiento. El arte, en cambio, busca ser observado y, a menudo, plantea cuestiones, especialmente, sobre los valores culturales y la identidad. El arte busca comunicar e influenciar y, por su naturaleza crítica y su ca-

pacidad para llegar tanto a las emociones como a las ideas, puede ser una vía hacia el aprendizaje y el desarrollo personal que fomente la autonomía.

El arte ha sido ampliamente utilizado como recurso educativo en ámbitos tan dispares como la agricultura, los derechos de las mujeres o la salud. Las formas sociales del arte, como el teatro o la música, pueden plantear preguntas y crear un espacio para hablar sobre las respuestas. Los medios de comunicación pueden llevar

esas formas de arte a millones de personas, y así convertirlas en algo que se integra en la vida cotidiana. El melodrama radiofónico de la BBC que batió el récord mundial de permanencia en antena, *The Archers*, comenzó en 1951 con el propósito de difundir información relativa a los métodos agrícolas modernos. Ha sido fuente de inspiración para muchos que copiaron la idea para aplicarla a sus propios objetivos educativos. En Afganistán, la BBC ha emitido desde 1993 el programa *New Home, New Life*, con el apoyo financiero de Suiza, entre otros. Relata historias que han popularizado el serial radiofónico, pero la información que en él se dramatiza ha contribuido a reducir la tasa de heridos a causa de minas antipersona entre los oyentes.<sup>12</sup>

En el África subsahariana, la Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE) ha logrado resultados similares mediante la armonización entre sus objetivos culturales y sus objetivos de desarrollo. En 2018, la COSUDE financió cinco proyectos artísticos en Tanzania en torno a la temática del embarazo en la adolescencia, que puede perjudicar la salud de la joven madre, interrumpir su educación y provocar la estigmatización social. Los proyectos incluían música, artes visuales, teatro, espectáculos con marionetas, cómics y obras radiofónicas. Gracias a los formatos accesibles y al estilo popular adoptados, los jóvenes se involucraron en los procesos artísticos y difundieron sus creaciones a través de la [radio comunitaria](#), la televisión, y plataformas web, como [YouTube](#). Hicieron un uso innovador de los medios sociales, con la difusión de breves y amenos videos por medio de WhatsApp e Instagram. En total, se estima que estas producciones creativas llegaron a un público de entre tres y cinco millones de personas.

Fue muy eficaz para sensibilizar, pero el aprendizaje capaz de cambiar actitudes y comportamientos se fomenta con el debate del trabajo artístico entre los jóvenes, en las escuelas y en los espacios comunitarios. Mediante su colaboración con el ministerio de salud y con otros agentes estatales, y la organización de seminarios conjuntos entre funcionarios públicos y artistas, la COSUDE consiguió el apoyo a la aplicación de métodos creativos en la educación en materia salud. Los efectos no pueden demostrarse con tanta claridad como en el caso de *New Home, New Life*, pero el arte permitió a los jóvenes hablar de asuntos delicados, y la ayudó a entender mejor sus vidas y a asumir un mayor control sobre estas.

En el África meridional, el VIH sigue siendo una prioridad urgente, con tasas de infección en aumento entre los jóvenes de edades comprendidas entre los nueve y los quince años, a pesar de su disminución entre las personas de más edad. La educación es un factor fundamental en la prevención de la propagación de la enfermedad, por lo que la COSUDE se ha servido del arte para apoyar su labor en el ámbito de la atención sanitaria. 'Drama for Life' (Teatro para la vida) fue una colaboración de tres años entre la universidad de Witwatersrand y artistas de la región que recibieron formación y apoyo para utilizar el teatro aplicado para entablar conversaciones con las comunidades sobre el VIH y sobre los asuntos relacionados con las personas lesbianas, gais, bisexuales, transgénero e intersexuales. El programa incluyó representaciones teatrales, talleres, obras radiofónicas y arte diseñado para los medios sociales y recorrió las regiones de Sudáfrica, Botsuana, Zimbabue, Lesoto y Mozambique.

## 10 EL VALOR AÑADIDO DEL APOYO DE SUIZA AL ARTE Y LA CULTURA

El siguiente programa fue 'Safeguarding Young People' (La protección de los jóvenes), que llevó a los jóvenes una educación sexual y servicios de salud apropiados a través del arte, con el propósito de influir sobre los marcos culturales y legales pertinentes. A través de ese programa, se impartió formación a cinco mil jóvenes dirigentes sobre salud reproductiva y sexual y los derechos conexos, y sobre el desarrollo de la juventud, y se creó un [recurso en línea](#) para apoyar su labor, con directrices específicas para cada país disponibles en varios idiomas. En ambos programas, el teatro ha demostrado ser fundamental para la educación sexual en las comunidades cuyos conservadores valores culturales hacen que los enfoques convencionales sean inaceptables. Según explica una persona que trabaja para la COSUDE en la región:

*Las artes y la cultura son elementos centrales, y son realmente fundamentales en el funcionamiento de nuestra sociedad en África, especialmente cuando uno viene al sur de África. El arte expresa algunos asuntos que muchas personas no pueden expresar verbalmente.*

La experiencia de la COSUDE demuestra el valor del arte en la educación sobre salud, pero su potencial tiene un alcance mucho mayor. La salud, antaño considerada meramente como la ausencia de enfermedad, se entiende ahora como el óptimo estado de salud física y mental, que depende de lo que la Organización Mundial de la Salud denomina los determinantes sociales de la salud.<sup>13</sup> Los legisladores, apoyados por un número creciente de investigaciones, comienzan a valorar el papel de la participación cultural en la salud mental y el bienestar<sup>14</sup>. Muchos países desarrollados ahora financian el arte participativo como una medida de promoción de la salud.<sup>15</sup> En ese contexto, no es descabellado esperar que los proyectos culturales de desarrollo de la COSUDE, desde el teatro juvenil en Bolivia

a la cultura tradicional en Kirguistán, produzcan beneficios reales –aunque no documentados– para la salud de las miles de personas que participan en ellos. Al ser comparados con los objetivos iniciales de los proyectos, estos beneficios pueden parecer secundarios; no obstante, constituyen una valiosa contribución a los objetivos de desarrollo.

*Hay una cantidad cada vez mayor de pruebas empíricas sobre los beneficios del arte para la salud. [...] Las artes prometen abordar problemas difíciles o complejos para los que no existen actualmente soluciones adecuadas.*

Health Evidence Network, synthesis report 67, Organización Mundial de la Salud 2019<sup>16</sup>

El desarrollo implica emprender acciones simultáneas en varios frentes, tener en cuenta las complejidades culturales de cada comunidad y velar por que las iniciativas se refuercen mutuamente. La experiencia de la COSUDE en el ámbito del arte y de la salud demuestra que es posible que un programa logre paralelamente resultados en materia de salud, brindar apoyo a jóvenes artistas, crear empresas creativas, mejorar la interacción social y fomentar la autonomía de los jóvenes. Cuando se valora la riqueza de resultados así de variados, los proyectos culturales producen el mejor efecto posible.

En los últimos decenios ha crecido enormemente la importancia social, económica y política de la cultura. El solo hecho de que, en 2012, se hayan abierto en China 451 nuevos museos es una reveladora señal de esta realidad cambiante.<sup>17</sup> La cultura es un aspecto central en un mundo que, cada vez más, se define –y se divide– a sí mismo

a través del lenguaje de los valores. La idea de que los países en desarrollo no deben invertir en cultura hasta que el resto de sus necesidades hayan sido satisfechas es obsoleta y condescendiente. La cultura es un recurso distribuido universalmente: los países más pobres disponen de activos creativos con potencial mundial. Solo si logran desarrollar sus activos culturales paralelamente al resto de sus prioridades de desarrollo, podrán escapar a la subordinación a otros centros de poder cultural.

Interpretación de 'KIRINA', por Serge Aimé Coulibaly.  
Foto: Institut Imagine, contraparte de la COSUDE en su compromiso con la cultura en Burkina Faso



Suiza está a la vanguardia en el campo de la cultura y el desarrollo. Al menos así lo perciben artistas, audiencias, ONGs e incluso agentes estatales de aquellos países donde mayor arraigo tienen sus programas de cooperación internacional. Desde Bolivia a Burkina Faso, desde Haití a Ucrania, el apoyo de la COSUDE a la vida cultural local constituye una dimensión visible y admirada de la presencia de Suiza. Una presencia ya no solo valorada por su patrocinio del arte y la cultura, sino por aportar conocimientos especializados y sensibilidad frente a la diversidad cultural.

Se caracteriza por su compromiso de reservar un uno por ciento de su presupuesto para programas culturales, ya que *considera la cultura como una faceta del desarrollo*. Normalmente, los países donantes distinguen la ayuda internacional de la cooperación cultural, la cual vinculan a la diplomacia cultural y a la proyección de poder blando.<sup>18</sup> Ese es un objetivo legítimo y Suiza también promociona a sus artistas y el intercambio artístico internacional a través de Pro Helvetia. El enfoque de la COSUDE es diferente, porque invierte en los artistas y culturas de los países contrapartes, y reconoce que estos constituyen factores intrínsecos a un proceso sostenible de desarrollo. En lugar de ejercer su poder cultural, Suiza ayuda a los países contrapartes a cultivar el suyo propio. Busca, de hecho, restaurar el equilibrio.

El desarrollo obedece a sus particulares principios, ya sea su objetivo la educación, la cohesión social o la gobernanza. Sus procesos de creación de capacidad y de promoción de la autonomía son aplicables a la mayoría de ámbitos de la actividad humana, pero en la cultura –el idioma de los valores humanos–, el desarrollo puede intervenir en las cuestiones fundamentales sobre la forma en que las personas conviven y colaboran. Los ciudadanos suizos entienden la protección de la diversidad cultural como un principio básico para el respeto mutuo y la convivencia. Uno

de los principales objetivos de la constitución de la Confederación Suiza es la promoción del bienestar común, el desarrollo sostenible, la cohesión interna y la diversidad cultural del país.<sup>19</sup> Ese respeto por la singularidad cultural de cada cantón define y sustenta la promoción de la cultura en la Suiza actual, donde se proporciona financiación y otras formas de apoyo, principalmente a nivel municipal, con el respaldo de los cantones. De esta manera se fomentan el carácter y la autonomía de las expresiones culturales del país.

Es natural que esta concepción y esta sensibilidad se reflejaron en las estrategias de cooperación internacional al desarrollo de Suiza. Ya en 1976, la legislación suiza relativa a la cooperación al desarrollo establece el enfoque de la mediación del conocimiento y de la experiencia para permitir a los pueblos conformar su desarrollo económico, social y cultural.<sup>20</sup> Eso explica que la cultura haya sido una parte integrante de las estrategias más recientes de la cooperación al desarrollo de Suiza. La participación de artistas y agentes culturales se considera vital en cualquier sistema democrático; su trabajo es una piedra angular de la sociedad civil.

Esto no es siempre obvio, especialmente cuando las personas trabajan lejos del terreno. Las inversiones en agua limpia, seguridad alimentaria o en la consolidación de la paz son una necesidad evidente. Pero, el arte, en cambio, puede parecer mucho menos importante, un asunto del que ocuparse una vez superadas las dificultades que suponen una amenaza para la vida. Pero el desarrollo no es un proceso lineal, menos aun en contextos frágiles. Por ejemplo, en la lucha contra el extremismo violento, una forma de reducir el poder de atracción del radicalismo es garantizar que los jóvenes gocen de posibilidades de empleo, reconocimiento social y capacidad de expresión en sus comunidades.

En África, Oriente Medio y Asia central, la COSUDE apoya programas centrados en las industrias creativas que transforman las vidas de las personas y diversifican las economías locales. Ofrecen además alternativas a los jóvenes que buscan su lugar en la vida.

La exigua proporción de los recursos de la COSUDE que se destina a la cultura produce resultados que no podrían lograrse de ninguna otra manera. Entre otras cosas, los programas culturales cumplen las siguientes funciones.

- › Respaldan los resultados del desarrollo en otros sectores, a saber: inclusión social, derechos humanos, educación, sociedad civil, desarrollo económico y participación democrática.
- › Sondean cuestiones sociales o políticas delicadas a través del lenguaje artístico, y ofrecen un espacio donde dialogar y crear tolerancia.
- › Conectan a la COSUDE con nuevos agentes de la sociedad civil, personas creativas y ciudadanos distintos de los que participan en otros programas de desarrollo.
- › Ponen a prueba nuevas ideas de forma segura, porque el fracaso artístico es frustrante pero no peligroso, por lo que intentan nuevas alianzas y proyectos innovadores.
- › Y, por lo tanto, se suman a las herramientas de que dispone el personal de la COSUDE, a través del uso de cauces no convencionales, para avanzar en la consecución de objetivos de desarrollo fundamentales.

Con ese uno por ciento de su presupuesto destinado a la cultura, la COSUDE genera un valor desproporcionado. Si fueran reasignados entre el resto de sus programas, esos fondos no supondrían ninguna diferencia apreciable; representan una proporción del presupuesto demasiado reducida como para cambiar los resultados de los programas. Sin embargo, el efecto sería devastador en los países en desarrollo destinatarios de la ayuda suiza, pues carecen de otras fuentes de financiación. En la actualidad, se brinda apoyo en múltiples formas a organizaciones culturales irremplazables, y se mejoran las perspectivas de miles de artistas. Avanza así el progreso social, que, en todas partes incluye la vida cultural, y los programas de desarrollo de Suiza adquieren una dimensión creativa esencial. La imagen de Suiza como un asociado de desarrollo de confianza, generoso y –tal como expresó alguien en una ocasión– elegante, consigue una mayor visibilidad gracias a su compromiso con la cultura. La asiduidad con que las autoridades públicas y las empresas adoptan modelos previamente probados en programas de la COSUDE demuestra cuánto se valoran dichos programas en los países contrapartes.

En periodos y situaciones donde suele haber poco espacio para la alegría, los proyectos artísticos y culturales aportan color, energía y felicidad. Llegan a millones de personas que, de otra manera, no se beneficiarían del trabajo de la COSUDE, y demuestran que, en todas partes, la creatividad del ser humano es inmensa. Son, para muchas de las personas que forman parte de ellos, lo que hace que la vida merezca la pena: así se define el valor, no añadido, sino intrínseco al desarrollo.

## Notas finales

- 1 A nivel mundial, el 90% de las niñas en edad escolar y el 92% de los niños en el mismo rango de edad están escolarizados. Véase Hans Rosling, 2016. *Factfulness: Diez razones por las que estamos equivocados sobre el mundo. Y por qué las cosas están mejor de lo que piensas*, Barcelona: Editorial Deusto, 2018.
- 2 Sven Lindqvist, *Exterminad a todos los salvajes*, 2004, Turner.
- 3 Pierre Bourdieu, *Criterio y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, 1988, Madrid.
- 4 Informe mundial sobre desplazamiento interno, 2019, Observatorio de Desplazamiento Interno.
- 5 African Migration to Europe, Data Briefing Issue N° 11, noviembre de 2017, Centro de Análisis de Datos sobre la Migración Mundial.
- 6 World Population Prospects 2019, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. (en inglés).
- 7 Matarasso, F., 2019, A Restless Art, Londres, p. 42.
- 8 Naciones Unidas, 2019, *World Urbanisation Prospects, The 2018 Revision (ST/ESA/SER.A/420)*. Nueva York, p. xix. [Traducción libre].
- 9 Naciones Unidas, 2018, *The World's Cities in 2018—Data Booklet (ST/ESA/SER.A/417)*.
- 10 Craig, G. et al, 2011 *The Community Development Reader: History, Themes and Issues*, Londres, p.3.
- 11 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), 2018, *Creative Economy Outlook Trends in international trade in creative industries 2002–2015* (link).
- 12 Andersson, N., Mitchell, S. 'Epidemiological geomatics in evaluation of mine risk education in Afghanistan' *International Journal of Health Geographics* 5.1, 2006.
- 13 Subsana las desigualdades en una generación - Alcanzar la equidad sanitaria actuando sobre los determinantes sociales de la salud. *Informe Final de la Comisión sobre Determinantes Sociales de la Salud*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2008.f
- 14 P. ej., el informe del British All Party Parliamentary Group, *Creative Health: The Arts for Health and Wellbeing*, Londres, 2017.
- 15 P. ej., la organización VicHealth, en Australia, y las nuevas políticas de prescripción social en el Reino Unido.
- 16 Fancourt D, Finn S. *What is the evidence on the role of the arts in improving health and well-being? A scoping review*. Copenhagen: Oficina Regional de la OMS para Europa; 2019 [Traducción libre].
- 17 <https://www.economist.com/special-report/2014/01/06/mad-about-museums>
- 18 Cf. British Council, n.d. *Soft Power Today, Measuring the Influences and Effects*, Londres.
- 19 Constitución Federal de la Confederación Suiza del 18 de abril de 1999 (a 1 de enero de 2020), Art.2 Objetivos, 2. [Traducción libre].
- 20 Ley federal sobre la cooperación al desarrollo y la ayuda humanitaria internacionales del 19 de marzo de 1976 (versión del 1 de junio de 2017), Art. 6, a.

## **Pie de imprenta**

Editor:

Departamento Federal de Asuntos Exteriores

**Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE**

Freiburgstrasse 130, 3003 Berna

[www.cosude.admin.ch](http://www.cosude.admin.ch)

Contacto:

COSUDE Cooperación Global

División Conocimiento-Aprendizaje-Cultura

[wlk@eda.admin.ch](mailto:wlk@eda.admin.ch)

Foto de la cubierta:

'Symphony', Teatro Ilkhom (Foto: Elyor Nemat)

Diseño:

Mark Manion, Communication Arts

Pedidos:

Esta publicación también existe en alemán, francés, italiano e inglés y puede descargarse del sitio web [www.sdc.admin.ch/publications](http://www.sdc.admin.ch/publications).

Berna, Abril 2020, © DFAE